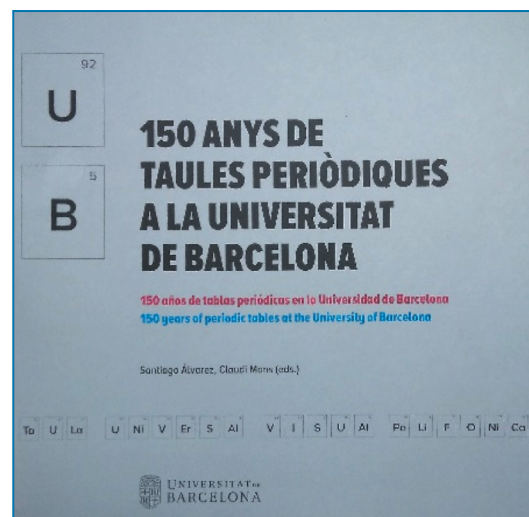


150 Anys de taules periòdiques a la Universitat de Barcelona

Santiago Álvarez y Claudi Mans (Eds.)

En la primera frase de la introducción a este magnífico libro (Edicions de la Universitat de Barcelona, 2019), los profesores Santiago Álvarez y Claudi Mans indican que “La tabla periódica es un organismo vivo”. Y, efectivamente, así nos desgranamos a lo largo de la obra, elaborada con una edición muy cuidada y trilingüe (catalán, español e inglés), cómo ha evolucionado a lo largo de siglo y medio.

Se inicia el libro con un capítulo sobre la tabla periódica como icono en el mundo actual, en el que se refleja la química en el contexto de la infografía. Seguidamente, se pormenorizan las pautas a seguir para descifrar una tabla periódica (criterios de ordenación de los elementos, numeración de los grupos, asignación de símbolos para los elementos, códigos de colores y líneas, etc.) y, de gran utilidad práctica, se ilustra cómo se puede datar de forma aproximada una concreta. Tras exponer los inicios de la tabla periódica en Cataluña, se dedica un capítulo a la de la plaza de la Universidad de Barcelona; un mural de valor histórico y artístico (inspirado en el modelo de tabla de Von Antropoff), de cuando la sección de Química de la Facultad de Ciencias se ubicaba en el edificio histórico de la Universidad. Tanto esta tabla como una mesa para demostraciones fueron acciones tomadas en 1933 por iniciativa, entre otros, del profesor Antonio García Banús, para crear un auditorio de Química General. Como mural más reciente, se destaca el realizado por Eugènia Balcells como homenaje a los elementos a partir de sus diferentes espectros de emisión; curioso ejercicio de contemplación artística en equilibrio con un sentido didáctico: “Los elementos de la tabla periódica no tienen solo un nombre y un peso atómico, sino que también responden a su agitación emitiendo un espectro de luz que permite distinguirlos unos de otros”. El capítulo más extenso, sobre pósteres de la tabla periódica que se encuentran por distintos pasillos y estancias de la Universidad, se inicia con la de Lohrig (1932), donde se señalan con un punto los elementos más abundantes; se dedica un apartado especial a la ya citada, conocida como García Banús, restaurada en 2008 y, seguidamente, se ilustran y explican varias decenas



de tablas, tanto científicas como de curiosidades (de gran variedad) e, incluso, de tipo humorístico, incluyendo una con códigos digitales QR y otras de “bolsillo”, tan usadas por estudiantes durante generaciones. La obra finaliza con un capítulo sobre otros murales alegóricos de la química existentes en la Universidad de Barcelona, otras tablas interesantes de distintos centros de Cataluña, y un texto alegórico del profesor David Jou donde, por ejemplo, se expresa de forma poética: “Miradlos: aquí, los ladrillos del mundo, alineados en pisos, en estantes, repitiendo regularmente propiedades, delatando una estructura más profunda”.

En resumen, 263 páginas de gran rigurosidad científica e histórica, con una delicada calidad visual, que seguro harán las delicias de profesores, científicos, estudiantes, y público en general, tanto en el contexto del “Año Internacional de la Tabla Periódica de los Elementos Químicos” como en el futuro.

GABRIEL PINTO CAÑÓN

Grupo Especializado de Didáctica e Historia
de las Reales Sociedades Españolas de Física y de Química